

CÓMO INICIAR EN LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA, HOY¹

Ildfonso CAMACHO
Profesor de la Facultad de Teología
de Granada

¹ Ponencia ofrecida en las Jornadas Nacionales de Vicarios (1992)

ESQUEMA

I. DOS PREGUNTAS INICIALES; Error! Marcador no definido.

1. ¿Cómo entiende la gente la Doctrina Social de la Iglesia?: como doctrina / como directrices de la jerarquía / como algo que se refiere a problemas de gran complejidad / como algo que es para un grupo muy delimitado de creyentes.
2. ¿Qué debemos entender nosotros cuando hablamos de **enseñar** la Doctrina Social?: no sólo transmitir valores y suscitar actitudes.

II. LAS ACTITUDES BÁSICAS ANTE LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

1. La dimensión histórica de la Doctrina Social: asumir esa historia como nuestra propia tradición creyente y eclesial.
2. La Doctrina Social como tarea de toda la Iglesia: los creyentes son protagonistas en ese proceso de búsqueda.
3. La Doctrina Social como dimensión constitutiva de la misión de la Iglesia: el compromiso social es esencial a la fe vivida; y ésta no es cristiana si no lleva al testimonio evangelizador.

III. EL PLURALISMO MODERNO COMO MARCO DE LA DOCTRINA SOCIAL

1. Pluralismo de intereses, pluralismo de ideologías.
2. Las reglas del juego de la sociedad pluralista: autoridad frente a racionalidad; opinión pública.
3. Consecuencias para la iniciación a la Doctrina Social.

IV. DOS ORIENTACIONES BÁSICAS DE LA INICIACIÓN A LA DOCTRINA SOCIAL

1. Apoyada en la realidad
 - * La dialéctica de cercanía y lejanía.
 - * Instrumentos imprescindibles: ciencias sociales, historia.
 - * Ver la realidad desde dentro y con cariño.
2. Enfocada a la acción y al compromiso creyente
 - * Compromiso personal, no eclesial.
 - * Ámbitos: profesional, social, político.
 - * Especial atención a la postura cristiano ante la política.
 - * Una palabra sobre el voluntariado social y sus valores.

V. EL USO DE LOS DOCUMENTOS DE LA DOCTRINA SOCIAL

1. Los documentos en sí: complejidad de los problemas.
2. El conocimiento de los documentos: la divulgación y sus intermediarios.
3. La elaboración de los documentos: ¿participación?

VI. TRES CUESTIONES FINALES

1. Evitar algunas posibles ambigüedades del discurso eclesial.
2. Educar en la participación y en la solidaridad.
3. Crear comunidades cristianas abiertas.

I. DOS PREGUNTAS INICIALES

1. ¿Cómo entiende la Comunidad Cristiana la Doctrina Social de la Iglesia?

Por lo que he oído esta mañana hay algunas cosas que sí conectan con las que yo pensaba decir y con las que de alguna manera voy a decir. No voy a dar una especie de receta o programa sobre D.S.I. Podía explicar, quizá, como explico yo la D.S.I. en Granada o en otros sitios, pero creo que sería bastante aburrido y además tampoco es que interese mucho.

Mi objetivo es más bien ofrecer una serie de reflexiones mías sobre la D.S.I. u orientaciones que hay que tener en cuenta a la hora de enseñar la D.S.I. Parto entonces de mi experiencia y al mismo tiempo también del análisis mismo de lo que es la D.S.I. Yo creo que dentro de ella ya hay algunos elementos que nos pueden orientar respecto a cómo enseñarla.

(A cómo enseñarla, aunque a mí no me gusta mucho el término. Si yo tuviera que decir algo respecto al título que se ha dado a esta comunicación, es que no me gusta, porque yo creo que hablar de enseñar la D.S.I. entendido así literalmente, no responde a lo que voy a decir.

Digo que no me gusta mucho el título porque creo que la D.S.I. no hay solamente que enseñarla. A mí me gustaría más hablar de **iniciar** en la D.S.I.)

Y dicho esto, he recogido en el esquema que se ha repartido, una serie de reflexiones mías que he agrupado por darles alguna sistematización en torno a seis puntos, que quizá no tengan mucha lógica, pero que como resultado de todo verán, más o menos, cuáles son mis preocupaciones y cuáles son mis sugerencias. Y he añadido unos cuantos textos que seguro que Vds. conocen de sobra, pero que a mí me parece son especialmente iluminadores para entender cómo abordar la enseñanza de la D.S.I. Quizá en algún momento comentaré algunos.

Primero, dos preguntas iniciales: Yo creo que son dos preguntas que tenemos que hacernos cuando nos planteamos la cuestión de iniciar a la Comunidad Cristiana en la D.S.I. En primer lugar, una pregunta por las expectativas que tiene la Comunidad Cristiana cuando a ésta se le habla de la D.S.I. ¿qué entiende por eso? Y en función de lo que entiende por D.S.I. ¿cómo presupone que va a ser la enseñanza de la D.S.I.? He resumido ahí cuatro puntos que me parece, en el contacto con la gente, que son casi dificultades y que de alguna manera conectan con las dificultades que aparecieron también en la última ponencia de esta mañana.

En primer lugar, la D.S.I. de la Iglesia es doctrina, es decir, es un cuerpo de principios éticos, morales, sistematizados, que se pueden transmitir para que sean aprendidos. A mí me parece que la D.S.I. no puede quedar reducida a eso. Ya verán después en qué sentido matizo esta expectativa respecto a la D.S.I. Yo creo que no se puede decir solamente que es eso, un cuerpo de doctrina que se transmite.

Segundo, la D.S.I. en último término son documentos de la Jerarquía, por tanto directrices de la Jerarquía; y entonces, la Iglesia, la comunidad creyente, debe recibirlas y ejecutarlas. Creo que esto es también una visión parcial de la D.S.I. Evidentemente, en la D.S.I. hay directrices de la Jerarquía de la Iglesia, pero creo que eso no es todo en ella. Fíjense que incluso en los que critican la D.S.I. (porque también tenemos que tener en cuenta que la D.S.I. tiene sus detractores, dentro y fuera de la Iglesia), pues muchas veces los que critican la D.S.I. yo creo que en parte critican esta dimensión excesivamente dirigista de la

D.S.I. Tenemos que esperar que los Obispos digan o que el Papa diga qué hacemos con el capitalismo después que ha caído el colectivismo

En tercer lugar, otra actitud que suele haber muchas veces en relación con la D.S.I. es decir: tocan problemas tan complejos que nosotros no podemos acercarnos a ellos. Los problemas económicos, los problemas sociales, los problemas políticos, al cristiano medio, y más que medio, le desbordan. Tanto teóricamente, porque no somos capaces de comprenderlos en su complejidad, como sobre todo prácticamente: “¿qué vamos a hacer nosotros en relación con estos problemas?” Y entonces eso provoca una cierta reacción iba a decir de indiferencia. Pero es una indiferencia teñida de humildad: “esto es mucho para nosotros”.

Por último, otra actitud que puede ser una consecuencia de lo anterior y que se ve muchas veces, es decir: la D.S.I. es para grupos especializados en la Iglesia, para los que se dedican a la Pastoral Social, a la Pastoral Obrera, al Voluntariado del Tercer Mundo. Por tanto, es una tarea muy delimitada para unos cuantos, y los demás pues sí, saber que eso existe, valorarlo, pero no como algo que nos compete a todos los creyentes por el hecho mismo de ser creyentes.

Yo creo que si hablamos de enseñar D.S.I. lo primero que tenemos que plantearnos es cómo hacer frente a eso que yo llamaría presupuestos no explicitados que hay en muchos sectores de la comunidad cristiana respecto a la D.S.I. Y probablemente también muchas veces, en nosotros mismos. Me refiero entre los sacerdotes. Cuando yo preparaba esta comunicación, una cosa que tenía muy presente es que aquí estoy hablando esto no en un auditorio cualquiera, sino ante gente que tiene un ministerio pastoral y sacerdotal y segundo que tiene una cierta responsabilidad en sus diócesis. Por eso, algunos aspectos que voy a decir contemplan directamente esa circunstancia del cien por cien de los que me escuchan.

2. ¿Qué debemos entender nosotros cuando hablamos de iniciar en la Doctrina Social?

A mí me gustaría que no lo entendiéramos sólo como la transmisión de conceptos. Por eso, he dicho que no me gusta mucho la expresión “enseñar”. Yo preferiría hablar de “iniciar” a la Doctrina Social de la Iglesia, teniendo en cuenta que para mí, hoy día, la tarea pastoral en este campo supone, ante todo, sensibilizar determinados valores, y además suscitar ciertas acciones, lo cual, por otra parte, creo que es lo que hoy se entiende por educación.

No se trata únicamente de comunicar un conjunto de conocimientos, por muy bien sistematizados que estén, por muy claros que sean sus contenidos, porque yo creo que muchas veces lo que falta en la gente, cuando a nosotros nos preocupa esta cuestión, es una motivación. Aquí hay un problema de “marketing”, si me permitís la expresión. Decimos que debemos de tener esto, pero en realidad no hay mucha gente que esté en condiciones de comprenderlo. Y por tanto, tenemos que hacer una tarea previa de despertar una inquietud y saber, en primer lugar, que expectativa tiene la gente ante esto. Por eso, cuando hablamos de enseñanza de Doctrina Social de la Iglesia, por favor, no entender sólo transmisión de conocimientos, sino comunicación de valores y de actitudes. Esto tiene gran importancia.

II. LAS ACTITUDES BÁSICAS ANTE LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

He puesto 3 y las he puesto haciéndolas derivar de lo que yo creo que debe ser nuestra comprensión de la D.S.I. Yo no estoy seguro de que toda la gente entienda lo mismo cuando decimos D.S.I. Por eso a mí me parecía necesario por lo menos decir qué entiendo yo por D.S.I. cuando hablo de enseñar la D.S.I. Y a raíz de esa comprensión mía, la voy a sintetizar, pues, en 3 dimensiones, en tres actitudes que habría que suscitar.

1. La dimensión histórica de la Doctrina Social de la Iglesia

La Doctrina Social de la Iglesia hay que entenderla, ante todo, dentro de su dimensión histórica. Esto es fundamental.

Me cuesta pensar que la D.S.I. sea ante todo un sistema de principios elaborados y definitivos. Es más rico entender la D.S.I. como un proceso de reflexión de la Iglesia, sobre todo, a lo largo de este último siglo, en el que la Iglesia ha tenido que responder y enfrentarse con una serie de problemas que son específicos de la sociedad moderna. En este sentido, -aún aceptando que la tradición de la Iglesia, naturalmente es mucho más amplia y que arranca de sus orígenes- la D.S.I., tal como se ha desarrollado en este último siglo (por ejemplo, la *Rerum Novarum* como documento inicial), tiene una especificidad propia. Por eso prefiero dejar la expresión D.S.I. para referirme a este proceso de reflexión que se inicia en la Iglesia cuando siente la necesidad de acercarse a una realidad nueva que es la realidad derivada de la sociedad industrial y, sobre todo, de la sociedad moderna y social.

Entonces, el analizar ese proceso de reflexión de la Iglesia a lo largo de este siglo, me parece que es lo más iluminador para conocer también qué podemos hacer nosotros hoy en este campo. Por eso, siempre que enseñe D.S.I., lo hago desde aquí. Sé que se puede hacer de otras maneras también, pero creo que cuando uno va descubriendo, va acompañando, va metiéndose dentro de ese proceso, y va por tanto recorriendo el camino que la Iglesia ha recorrido en su confrontación con esta realidad moderna, es cuando poco a poco nos vamos influyendo de la preocupación de la Iglesia, de la respuesta de la Iglesia, de las dificultades con las que se ha encontrado la Iglesia.

A partir de ahí, la primera actitud cuando hablamos de la D.S.I. tendría que ser el asumir esa historia como nuestra propia historia. Esto lo digo también porque parece que hay veces en que se escribe o se habla de la D.S.I. como si nos situáramos fuera de ella, como analizando un proceso histórico en unos momentos que no nos corresponden. Y entonces analizamos su adecuación o falta de adecuación en determinados momentos con una actitud que yo diría no es una actitud profundamente eclesial. Asumir esta tradición significa sencillamente insertarnos dentro de la Iglesia y asumir nuestra propia historia en este terreno, sabiendo que en él hay muchas luces y hay muchas sombras. Me parece que esa breve definición de la *Lumen Gentium* de la Iglesia como Sacramento, que acompaña el caminar de la humanidad, es esencial para entender la D.S.I.

2. La D.S.I. es tarea de toda la Iglesia

Es tarea de toda la Iglesia, donde a cada parte de la Iglesia le corresponde su propia función.

Me parece que si recorremos los principales documentos de todo el Concilio Vaticano II, hay elementos más que suficientes para comprender esta implicación de toda la Iglesia en la D.S.I. En este sentido la “*Octogesima adveniens*” es el Documento más importante de la

D.S.I. Es el documento que saca las consecuencias de la eclesiología del Concilio Vaticano II de cara a la D.S.I. y por tanto, supone un reordenamiento fundamental de lo que era la D.S.I. anterior al Concilio.

Por eso os remito a dos textos largos que podéis leer. El primero (O.A., 4) destaca, sobre todo, por poner de manifiesto dos cosas: en primer lugar, que cuando hablamos de D.S.I. no podemos hablar sólo de soluciones de valor universal.

En segundo lugar, que la D.S.I. supone un proceso en el que han de implicarse todas y cada una de las Iglesias locales. Un proceso de análisis de la realidad, de juicio de la realidad y de discernimiento de las opciones para actuar. En este proceso, naturalmente, a cada uno le corresponde su propia función. Pero creo que ese proceso que en último término lleva a un discernimiento (y es una palabra que aparece repetidas veces en la Octogésima adveniens), es un proceso en el que todo el mundo debe sentirse implicado. Me parece, entonces, que la actitud a suscitar desde aquí, es que los creyentes debemos ser protagonistas con todas sus consecuencias, no sólo a nivel individual, sino como miembros de una comunidad creyente que discierne opciones a asumir. En este sentido el papel de lo que tradicionalmente se entendía por D.S.I. -que era más bien los documentos, documentos de la jerarquía, del Papa o de otras instancias, en último término de la jerarquía-, es un papel importante, en el sentido de que va haciendo un balance de vez en cuando, por donde van las cosas. Pero no sería posible entender esos documentos si no hubiera debajo todo un proceso de reflexión y de compromiso de los creyentes.

Por eso, enseñar D.S.I. es preparar para esa reflexión. Y quiero añadir que la función de la Jerarquía de la Iglesia en este terreno es doctrinal, pero es también pastoral: Es una función fundamental de animar todo eso. Y hacer que las gentes, las comunidades creyentes, de verdad, inicien ese proceso y actúen de una forma no pasiva, a todos los niveles que queremos. **Por tanto, actitud de sentirse protagonista, asumiendo la tradición, y en proceso de búsqueda.**

3. La Doctrina Social como dimensión constitutiva de la misión de la Iglesia

La D.S.I. es una dimensión constitutiva de la misión de la Iglesia. No es un área especializada, ni es una opción para unos pocos, sino que conecta directamente con la misión evangelizadora de la Iglesia. Si recordamos, el Documento del Sínodo del 71 sobre “La Justicia en el mundo” ya destacaba esto en su Introducción: “La acción en favor de la justicia, la participación en la transformación del mundo se nos presenta claramente como una dimensión constitutiva de la predicación del Evangelio, es decir, de la misión de la Iglesia para la redención del género humano y la liberación de toda situación opresiva”.

Sabemos también que el Sínodo del 74 y la “Evangelii Nuntiandi” vinieron, en gran parte, a resituarse, en el contexto de la evangelización, lo que era la promoción de la justicia o la promoción humana. A resituarse sabiendo que es una dimensión junto a otra dimensión. Por tanto, es algo que corresponde directamente a todo aquel que se siente creyente en medio del mundo.

Esto hay que conectarlo también con el mismo Concilio y con su eclesiología que destaca, como todos sabemos, el carácter de la misión como elemento esencial para la vida de la Iglesia. Y eso es lo que hizo que el primer borrador que se había preparado para el Concilio fuera desechado globalmente y que, ni siquiera, un concepto tan fundamental como el de

“Cuerpo de Cristo, propio de la eclesiología anterior al Concilio, se considerara la mejor categoría eclesiológica para definir lo que era la Iglesia. Sin descartar totalmente el concepto de “Cuerpo místico de Cristo”, que había que reconocer, no es ésa la categoría única esencial, sino también el concepto de Iglesia como “Misterio” y “Sacramento” y el concepto de Iglesia como “Misterio” y “Sacramento” y el concepto de “Pueblo de Dios”. Ambos claramente caracterizados por dar prioridad a la definición “Pueblo de Dios”. Por eso esa definición tan breve de la “Lumen Gentium”: “La Iglesia es en Cristo como un sacramento o señal e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad del género humano”.

Entonces a partir de ahí, de esa concepción de la D.S.I., hay que suscitar, al enseñar la D.S.I. la idea clara, la actitud, de que el compromiso social es esencial a la fe vivida, y, por tanto, que ésta no es cristiana, si no va unida a un compromiso verdaderamente evangelizador. Entonces tenemos que situar a la D.S.I. en el centro mismo de la evangelización.

Por tanto, el compromiso social no sólo es una obligación moral, no sólo es tener coherencia con los propios principios, con las propias convicciones, ni es sólo respuesta a Dios, es fundamentalmente expresión de un compromiso de creyente, de ser testigo de Dios en medio del mundo. Creo que si este punto no se acentúa suficientemente, (no sé cómo habría que llevarlo a la práctica), la D.S.I., seguirá pareciendo algo que no es una dimensión fundamental de la experiencia y del testimonio.

Por tanto, la dimensión histórica de la D.S.I. como tarea de toda la Iglesia y como dimensión constitutiva de la misión de la Iglesia son estos tres aspectos fundamentales, que no se comunican solamente a base de contenidos, sino que deben más bien entenderse como actitudes que hay que suscitar a lo largo de cualquier tipo de iniciativas en esta línea de iniciar en la D.S.I.

Quiero decir que esto es lo más importante que quería decir. Todo lo demás son complementos de esto. Sin embargo, hay algunos aspectos que me interesaría también despejar.

III. EL PLURALISMO MODERNO COMO MARCO DE LA DOCTRINA SOCIAL

1. Pluralismo de intereses, pluralismo de ideologías

Creo que esto también tiene su interés práctico, En primer lugar, ¿en qué consiste el pluralismo? Porque hay que caer en la cuenta que iniciar a la comunidad cristiana en la D.S.I. es iniciarla para hacerse presente en un mundo que es plural.

Esto tiene consecuencias importantes. Es más, desde el punto de vista de las actitudes creyentes, hay que conjugar lo que es, diríamos, el entroncar en la experiencia cristiana de fe y el admitir una pluralidad de posturas en el compromiso.

Cuando se habla de pluralismo, hay que hablar en primer lugar de pluralismo de intereses, La sociedad moderna, la sociedad industrial (como cuestión social, punto de partida de toda la D.S.I. aunque se puede decir que luego fue ampliando el campo de sus preocupaciones, no olvidemos este interés de sus orígenes) tiene como elemento característico el pluralismo de intereses.

Pero además, cuando hablamos de pluralismo en la sociedad actual, no hay que hablar sólo de pluralismo de intereses, hay que hablar también de pluralismo ideológico, es decir, de pluralismo de concepciones o de cosmovisiones, de pluralismo ideológico, de cosmovisiones, de concepciones del hombre y de la sociedad. Y aquí entramos en el tema espinoso de las ideologías.

Aunque diré después alguna palabra sobre esto, ahora me interesa destacar, sobre todo, el hecho de que la sociedad pluralista es el marco en donde se desarrolla el D.S.I. Y eso tiene que tener una incidencia también. Eso nos obliga, entre otras cosas, a aceptar las reglas de juego de una sociedad pluralista y a intentar hacernos presente en ella. Toda tarea pastoral tiene ante todo que preguntarse cuáles son las reglas del juego y cuáles son las expectativas de los destinatarios potencialmente considerados. Bueno, pues la sociedad pluralista, la sociedad secular, tiene sus propias reglas de juego y cuando nosotros intentamos preguntarnos por algo que es una actividad de la Iglesia “ad extra”, tenemos que tener muy en cuenta también eso, por ejemplo: la sociedad pluralista, la sociedad secular, es una sociedad que, en cuestiones doctrinales, difícilmente acepta el principio de autoridad y, más bien, siempre se evade de los argumentos intrínsecos que hay detrás de determinadas posturas doctrinales. Eso tiene que asumirlo la D.S.I. si quiere hacerse presente en esta sociedad y si quiere ser un mensaje que pueda ser recibido por una sociedad que ya no es confesionalmente cristiana, al menos, en términos generales. Pero teniendo en cuenta, que tampoco la sociedad se mueve sólo por la racionalidad.

2. Las reglas del juego de la sociedad pluralista

Como creyentes y como Iglesia en general debemos saber situarnos ahí, debemos saber situarnos ante opciones de valor que son previas a los razonamientos. En el fondo, son concepciones distintas del hombre y de la sociedad. Debemos situarnos ante esto, debemos saber que eso está en juego para nosotros si hacemos una reflexión sobre temas económicos, temas políticos, etc. Debemos saber la importancia que tienen los medios de comunicación social que, muchas veces son los intermediarios inevitables de cualquier mensaje que llegue a la sociedad. Y no podemos decir únicamente que los medios de comunicación social tergiversan muchas veces lo que se quiere decir. Hay que aceptar que lo hacen, y hay que

saber utilizarlos como son. Y hay que saber también que en el fondo de los medios de comunicación social están en juego poderes importantes que son los que los controlan. Esto nos obliga a aceptar las reglas de juego de la sociedad pluralista y todos los procesos de creación de estado de opinión.

3. Consecuencias para la iniciación a la Doctrina Social

Por otra parte, a mí me parece que, cuando hablamos de D.S.I. no podemos solamente situarnos en el nivel de la pura racionalidad, de una estricta racionalidad. Hace falta que nos preguntemos cuál es nuestra aportación específica como creyentes. Entonces, ir directamente al Evangelio, pero sabiendo que tenemos que mantener, quizá, un doble nivel muchas veces, o un doble lenguaje, y que los dos son igualmente necesarios. Que no podemos, cuando tenemos presente la sociedad pluralista, no podemos constituir al Evangelio de criterios últimos, aceptados por todos, aunque para nosotros sí lo sean.

Yo creo que esto es muy importante y no sé si siempre queda claro, porque están las dos posturas en juego: aquellos que se sitúan en el terreno de lo que es el discurso racional, la ética racional, que prácticamente olvidan su propia identidad de creyentes, y la de quien se es tan “fervorosamente” creyente que, realmente dice cosas que no pueden ser de entrada aceptadas ni recibidas por una sociedad que es secular.

Entonces tenemos que mantener un equilibrio difícil entre esas dos posturas. Esto es consecuencia también del carácter secular de nuestra sociedad.

Y dentro de este terreno también, está el tema espinoso del pluralismo dentro de la Iglesia. Cuando nosotros iniciamos a la D.S.I. ese problema no queda excluido. Porque nosotros sabemos que la D.S.I. tiene un tronco común, pero luego debe desembocar en opciones que en el 99 por ciento de los casos no pueden ser asumidas como opciones oficiales de la Iglesia. Porque llegamos a un nivel de concreción y compromiso que no se puede, de ninguna manera, generalizar.

Esto, así dicho, desde el punto de vista más teórico como tenemos en la “*Gaudium et spes*”, parece claro. En la práctica, no es tan fácil porque, muchas veces, yo creo que bloquea este mismo proceso de búsqueda en la comunidad eclesial. Y todos sabemos lo enormemente difícil que es llevar adelante un proceso de búsqueda, de discernimiento en último término, donde están en juego ideologías que son diferentes y muchas veces encontradas. Porque si una de las características propias de la sociedad secular es el pluralismo, nosotros, como creyentes, somos hijos de nuestro tiempo; entonces por mucho que busquemos, y tenemos que buscar, una plataforma común de creyentes, hay que reconocer que, en la práctica, nuestros compromisos concretos, sobre todo cuando vamos a concretar, no sólo están condicionados por nuestra fe, sino están condicionados también por la sociedad en que estamos inmersos. ¿Es que cuando hablamos de acción de la Iglesia y de preparar a la gente para este compromiso tenemos que poner entre paréntesis eso, y decirle a la gente que cuando acude a un lugar en que se va a hablar de esto, desde el punto de vista creyente, deje en la puerta, con el abrigo, su propia ideología?

Entonces, ¿es posible crear un lugar de reflexión, de discernimiento, dónde seamos capaces de vivir con quien mantiene sus propios condicionamientos ideológicos, por muy críticos que tengamos que ser ante ellos?

Creo que también la “Octogesima adveniens” nos da pistas muy importantes. Esto respecto al pluralismo como contexto, como marco.

IV. DOS ORIENTACIONES BÁSICAS DE LA INICIACIÓN A LA DOCTRINA SOCIAL

Voy a decir dos cosas que me parecen muy importantes: Una apoyarse en la realidad. La otra enfocarla a la acción y al compromiso concreto. Van en la misma línea de todo lo que venimos diciendo: No se trata sólo de transmitir un conjunto de principios, como si estuviéramos como flotando encima de la situación, sino que se trata de apoyarse en la realidad en lo que tiene de concreta, de inmediata, de particular, de provisional, de no hacerla generalizaba y de orientar todo el proceso hacia el compromiso.

1. Apoyarse en la realidad

Apoyarse en la realidad supone, en primer lugar, una cierta dialéctica entre cercanía y lejanía. Me parece esencial el contacto directo con la realidad, Que la gente traiga sus preguntas ya formuladas a partir de una experiencia directa. No podemos sensibilizar sobre los problemas llamados sociales si no tenemos contacto con ellos, si no los hemos visto de alguna manera. Creo que muchas veces lo que nos falta, el principal obstáculo para cualquier iniciativa en esta línea, procede de la falta de sensibilidad que tienen determinados grupos eclesiales. Viven cerrados en su mundo y tienden a absolutizar su propio mundo. Y no son capaces de comprender que hay también que aceptar que la realidad es mucho más compleja. El contacto directo es insustituible.

Pero también es importante tomar de vez en cuando una cierta lejanía que nos lleve a objetivar y a analizar con una perspectiva más adecuada la situación concreta. Desde dentro, perdemos la perspectiva, Por tanto, es necesario de vez en cuando salir, no para quedarse fuera, sino para ampliar el campo de nuestra visión.

En este sentido, la aportación de las ciencias sociales es imprescindible. Muchas veces, yo creo, que nuestra D.S. peca excesivamente de principios éticos que al final se traducen o se reducen a un puro voluntarismo. En último término, hay que ser bueno, pero eso, en concreto, ¿cómo se proyecta sobre la realidad? Es preciso, conocer y analizar la realidad a través de los ciencias sociales. Hay que introducir a la Comunidad Cristiana en un análisis del mecanismo complejo de la realidad y eludir en lo posible un análisis maniqueo de la misma. Porque la realidad es más compleja que eso.

En la formación de los agentes de pastoral hace falta una iniciación a las ciencias sociales, si queremos decir algo que sea realmente operativo de cara a los problemas concretos en que nos estamos moviendo. Por tanto, la aportación de las ciencias sociales es necesaria. Hace falta contar con gente que nos asesore en eso y que sea capaz de poner al alcance de todos los que buscan una formación una visión suficientemente completa del problema que traemos a analizar.

Para eludir, en lo posible, un planteamiento estrictamente moralizante, porque el moralismo es enormemente pernicioso; entre otras cosas, porque conduce muchas veces a la frustración de mucha gente que, a base de decir hay que ser bueno, hay que ser justos, termina cayendo en la cuenta de que esta sociedad no permite ser justos y llegan a la conclusión de

que es mejor olvidarse de todo. Yo no sé si muchos creyentes no se han decepcionado después de haber llevado un compromiso profundo y muy generoso, quizá por una falta de formación que les ha hecho simplificar excesivamente la solución del problema, Habría que insistir mucho en esta cuestión.

Y también habría que contar con la historia. Es importantísimo. Siempre que hablo de la D.S.I. hecho mano de la historia. Pero creo que la historia hay que entenderla, yo diría, desde dentro; y también la historia de la Iglesia. Me parece que tampoco nos ayuda mucho determinadas presentaciones que se hacen de la D.S.I. en la que parece emerger y situarse por encima de una historia revuelta y llena de oscuridad y que la D.S.I. es la luz que va a clarificarlo todo.

Primero, esto no es la realidad histórica de la D.S.I., pero además eso, pedagógicamente, es perjudicial. Es mucho mejor poner a la gente en contacto con esto que llamaba antes un proceso de reflexión de compromiso de la Iglesia, desde dentro.

Y luego también -esto es una recomendación que va en la línea de las actitudes- hay que procurar, cuando nos acercamos a la realidad, dar una visión empática y cariñosa. Porque hay veces que, en nuestras manifestaciones, damos una visión tan negra de la realidad, tan negativa, en la que todo es malo, que aparece la sociedad moderna como el conjunto de todos los males, sin mezcla de ningún bien. Y esto no es verdad, no es objetivo; pero, además, esto conduce a la gente a un retraerse, a un huir y a un vivir en el ghetto. Hay que ser más objetivos al analizar la realidad. Cuando analizamos la realidad de nuestro tiempo, al mundo de nuestro tiempo, hay que analizarlo con más cariño, con una forma no tan negativa porque no todo es malo en la sociedad moderna. Así como en la época del Concilio quizá pudimos pecar de un cierto optimismo, hoy día parece que nos estamos inclinando a lo contrario. Yo no sé, aunque sea una alusión de pasada, si en muchos discursos a los que asistimos sobre la nueva evangelización, no se peca excesivamente de una visión negativa, totalmente negativa de la sociedad moderna. Por ahí no vamos bien. Primero porque no es objetiva y segundo porque no es pedagógico.

2. Enfocarla hacia la acción y al compromiso creyente

Esto es una cosa más clara, pero me gustaría subrayar algunos aspectos:

Primero, se trata de un compromiso personal, no eclesial. ¿Qué quiere decir esto? Quiere decir que el compromiso personal debe ir más allá de la postura oficial de la Iglesia. El compromiso personal es compromiso personal y debe concretar más. La Iglesia oficialmente no puede comprometerse con determinados movimientos históricos, no es su papel. Pero eso no es razón para decir que el creyente no puede comprometerse. Por tanto, compromiso personal.

Después hay tres ámbitos que me parecen importantes: el profesional, el social y el político. Yo creo que no se puede excluir ninguno de los tres.

El profesional es el más directo porque nos encontramos en nuestra actividad, cualquiera que sea, en el mundo.

El social yo diría que es aquel que pretende asumir determinados planteamientos globales del grupo en el que yo me muevo, llámense sindicatos, etc. Creo que también es importante.

Y después el político. Me parece que hace falta prestar una atención especial al tema político, porque incluso podemos decir que ha habido una clara evolución de la D.S.I. en el sentido de haber ido tomando, una conciencia cada vez mayor de la importancia de la reflexión política para entender los problemas sociales, frente a una época en que más bien se orientó la presencia de los creyentes en la sociedad en el terreno social, Y esto, por una serie de razones que no es posible enumerar ahora, (es un tema que me preocupa mucho), incluso por la escasa valoración que tienen los ambientes eclesiales en todo el tema político.

Una cosa que me espanto es que siempre que se habla en estos ambientes de la política se habla en términos descalificatorios de todo: derecha, izquierda, centro. Siempre que se pone un ejemplo de lo que no debe ser se alude, directa o indirectamente al PSOE. Con esto estamos excluyendo, no sólo excluyendo, sino desacreditando a una institución fundamental de la vida pública, que tiene todos los defectos que ustedes quieran, todos los niveles de corrupción, pero que es absolutamente improcedente. A mí me preocupa esta actitud descalificatoria de la política que existe en muchos ambientes eclesiales.

Siempre que se habla se hace en tono despectivo. Yo creo que hay que poner coto a eso. De hecho, en ciertas intervenciones, más o menos públicas, dentro de la Iglesia, hay mucho de eso. Eso naturalmente encuentra su eco en la gente, en los movimientos apostólicos. En la medida en que tengo contacto con ellos, me llama la atención esa forma de desacreditar todo.

Por otra parte, aquí hay que hacer una relectura a fondo de la Octogésima adveniens y comprender hasta que punto Pablo VI abre caminos de compromiso político cuando habla de la distinción famosa entre ideologías y movimientos históricos. Yo creo que hay mucha gente que habla de la D.S.I, y no ha pasado de la Cuadragesimo Anno. No incorpora los elementos, en concreto, de Pablo VI y del Concilio Vaticano II, sobre todo cuando hablan del compromiso con los partidos políticos, en último término. Eso que llama movimientos históricos la Cuadragesimo Anno.

Por tanto, clarificar el compromiso político, e insisto que no es el compromiso oficial de la Iglesia, es importante hacer esa distinción en la práctica.

Y luego otra cosa de la que también estamos necesitados todos, es de **una actualización en nuestro análisis de hoy**. Porque en las últimas investigaciones sobre el tema de la política se pone de manifiesto que se están dando cambios muy importantes. Por ejemplo, en lo que es la función de los partidos políticos, en las estrategias electorales, en la manera cómo los partidos buscan votos, en cómo llevar las relaciones entre partidos políticos y administración pública. Y nosotros seguimos funcionando muchas veces, con una visión de la política que necesita revisión. Porque estas realidades sociales están sometidas a una continua revisión y hoy la política no funciona como funcionaba en los años 50.

Esto significa acercarnos a la realidad, y acercarnos a la realidad es evitar una cierta lejanía. Es, pues, importante el actualizarse un poco en este tema del análisis político para comprender un poco mejor cosas que nosotros hoy no entendemos y descalificamos quizá porque no hemos sido capaces de meternos en general en estos ambientes. Y no es un problema sólo eclesial, es un problema de la sociedad actual. Creo que aquí tendríamos que avanzar también en este análisis político.

Y después, en relación con esto, enfocado hacia el compromiso creyente, yo solamente apunto aquí la importancia que para mí tiene **el voluntariado social**. En esta línea de contacto con la realidad y de compromiso. Todo lo que hagamos por fomentar el voluntariado social, tanto a nivel de gente joven, en sus primeros años, -en que todavía no tienen muy definido ni muy concretado su campo de trabajo-, como incluso entre gente ya jubilada y que todavía puede prestar servicios muy importantes a la sociedad, eso es una experiencia enormemente enriquecedora. Enriquecedora para los sujetos concretos y para la comunidad de la Iglesia. Entonces, yo conectaría mucho esta iniciación de la D.S.I. con la experiencia del voluntariado social. No sé si muchas veces se podía encontrar una motivación para que la gente se informara de esto si lo concibiéramos como una preparación para determinadas experiencias del voluntariado, y no simplemente como una formación de carácter privado.

V. EL USO DE LOS DOCUMENTOS DE LA DOCTRINA SOCIAL

1. Los documentos en sí: complejidad de los problemas

En primer lugar, una palabra sobre la dificultad que muchas veces encontramos en los documentos. Los documentos son complicados, largos, confusos, ambiguos; todo esto lo hemos oído mil veces y es posible que en algunos casos sea así.

Yo creo que algunos documentos no son para ponerlos en las manos de la gente, evidentemente. Yo creo que ni se les puede pedir eso. Cuando el magisterio de la Iglesia publica un documento sobre esas cuestiones que son tan complejas, no puede liquidarlas en cuatro páginas. Es posible que se puedan reducir, pero yo creo que son documentos que tienen que responder también a otros niveles en los que se exige una cierta competencia. Muchas veces hemos visto criticar a la D.S.I. de incompetencia: hablan de lo que no saben. Cuando se hizo pública la “Sollicitudo rei socialis” de Juan Pablo II, bastante se dijo de esto. Bueno, si con el esfuerzo que se hizo en aquella encíclica por hacer un análisis lo más completo posible de la realidad, se hacen esas acusaciones...

Yo creo que los documentos cumplen una función fundamental, pero no son documentos pedagógicos para ponerlos en manos de todo el mundo. Como decía, son un momento esencial de los procesos de la Iglesia.

A propósito de los mismos documentos, es interesante la experiencia de los obispos norteamericanos y de los obispos latinoamericanos, de implicar de alguna manera a las comunidades eclesiales en el mismo proceso de elaboración. Aquí en Europa, yo siempre he visto más bien un cierto temor a eso como si eso supusiera o tuviera que desembocar en una especie de pérdida de credibilidad o pérdida del valor de la autoridad del magisterio. En realidad, tanto en Latinoamérica -recordar el proceso de Puebla y ahora en Santo Domingo- como en los Estados Unidos, en la elaboración de los documentos sobre la paz y documentos sobre la justicia internacional, la experiencia ha sido muy positiva.

Es decir, que los obispos, después de haber consultado a expertos y haber creado comisiones, han publicado el borrador, y lo han publicado, pidiéndole a la gente y diciendo: nosotros llevamos un proceso de reflexión y hemos llegado hasta ahí y ahora nos gustaría saber cuál es la reacción, no solamente de las comunidades creyentes, sino de la sociedad en general. Y luego han recogido esa reacción y han reelaborado el documento y han publicado un segundo borrador y así hasta tres veces.

Si se trata, como digo, de situarse en una sociedad que es plural, con variedad de corrientes, de estados de opinión, yo creo que hay que asumir esas reglas de juego que decía antes, también desde el punto de vista pastoral, Lo que importa ¿qué es? ¿un documento perfectamente terminado, pero que después tiene escaso eco en la Iglesia y en la sociedad? O como decía antes ¿un proceso de reflexión y de discernimiento en el que se implique al máximo a la gente? Porque si es esto último, a lo mejor esa metodología pues pudiera ser interesante y a la larga también más operativa.

VI. TRES CUESTIONES FINALES

1. Evitar algunas posibles ambigüedades del discurso eclesial

Quiero decir que muchas veces decimos cosas que son verdaderas, pero que en determinados contextos tienen una repercusión negativo sobre la D.S.I. Por ejemplo, cuando estamos hablando del debate ideológico, del pluralismo social, de la dificultad para entenderse y decimos: “en el fondo, evangelizar consiste en comunicar el mensaje salvador de Jesús”. Bueno, pues es una verdad que nadie pone en duda. Pero eso, dicho en ese contexto, quiere decir que todo lo demás no tiene importancia, y eso es un mensaje ambiguo, siendo una verdad como pocas podemos decir.

Yo creo, pues, que hay que cuidar también y decir las cosas en su momento, porque dicho en un contexto donde lo que resalta es el pluralismo, el desconcierto, la necesidad de búsqueda, pues estamos quitando importancia a todo eso, como diciendo: no importa el compromiso político, no importa donde comprometerse, en el fondo lo que importa es que anunciemos que Jesús nos ha salvado. Nos hemos cargado toda la tarea de la D.S.I. Por tanto ¡ajo! a ese tipo de afirmación, que con ser una verdad que nadie pone en duda, estamos quitando importancia a lo que, por otro lado, queremos fomentar.

También dentro de esa línea, cuando decimos: “la Iglesia no dispone de alternativas concretas a los sistemas hoy en vigor”. Evidentemente que sí, pero los creyentes sí debemos buscar alternativas concretas como fruto de nuestro compromiso creyente. Entonces, si decimos eso primero, en el fondo lo que estamos es quitando a la gente la gana de comprometerse en sindicatos, de comprometerse en partidos políticos, etc. El efecto puede ser pernicioso.

Lo mismo cuando se dice: “el cristianismo es incompatible con las ideologías”. Claro que sí, pero eso dicho así, también lleva a los cristianos a retraerse. Entonces situamos el compromiso creyente un poco fuera de la historia, fuera de la realidad, como una especie de ángeles que andemos planeando sobre todas las realidades para que nos vean, pero sin que nos comprometamos en nada.

Por tanto, insisto, son verdades de “a puño”, pero por favor, ¡ajo! a las consecuencias que se pueden sacar de ahí.

2. Educar en la participación y en la solidaridad

Yo creo que vienen a ser como los valores centrales de la D.S.I. La participación precisamente frente a una sociedad que tiende a retraerse cada vez más, que tiende, cada vez

más, a recluirse en el mundo de los intereses particulares de cada uno. Educar en la participación a todo el mundo. Ahora bien, eso significa que la participación tiene que ser también praxis intraeclesial; y no podemos educar en la participación, si no hay participación.

Y de la solidaridad digo un poco lo mismo. Bastaría con recordar las páginas de la “Sollicitudo rei socialis”, cuando habla de la solidaridad, que viene a ser el valor esencial que sirve como clave de todo el sistema de valores o del sistema ético-cultural (como se dice luego en la “Centesimus Annus” que Juan Pablo II presenta quizá un poco como alternativa frente a lo que se llama los sistemas ético-culturales).

3. Crear comunidades cristianas abiertas

Y, por último, crear comunidades cristianas abiertas. Con lo cual, al final, vengo a decir que el futuro de la D.S.I. depende en gran parte del futuro de las comunidades cristianas, en la medida en que haya comunidades cristianas auténticas. Pero comunidades cristianas, no conglomerados de gente que acuden en ciertos momentos a celebrar ciertas cosas, pero nada más. Comunidades en que se celebra la fe, se comparte la fe, se hace un discernimiento desde la fe. Mientras no haya eso, a mi me parece que la D.S.I. no encontrará su plataforma adecuada.

Comunidades cristianas que sean abiertas, que no sean “ghettos”, que no encuentren su razón de ser del todo dentro de ellas, que no discutan únicamente cuál ha de ser la participación de los creyentes dentro de la Iglesia, como si la función fundamental de los creyentes no tuviera que estar fuera como testigos. Comunidades creyentes abiertas, comunidades que sean capaces de compartir las inquietudes, los problemas, las alegrías y los gozos -recuerden las palabras iniciales de la “Gaudium et spes”- de nuestro mundo. Si no somos capaces de crear comunidades cristianas así, yo creo que es difícil que la D.S.I. pueda ser más que una doctrina que se transmite como conjunto de conocimientos, pero que no llega realmente a campos más trascendentes cristianos del compromiso creyente.